

rios edificios levantados desde hace un siglo. Los más notables son el templo de Durga en Benarés y el de Huttising en Ahmedabad. Ambos son de estilos muy distintos, pero ofrecen, el segundo sobre todo, una perfección de trabajo que sería difícil superar en Europa. El más reciente, el de Huttising en Ahmedabad, tiene sólo cincuenta años de existencia y no estoy muy convencido de que se encontrasen aún fácilmente en la India artistas capaces de volverlo á comenzar.

Aquí termina lo que teníamos que decir de la arquitectura de la India. He debido, por falta de espacio, resumir brevísimamente mis exploraciones en un mundo de templos y de palacios fantásticos, evocación espléndida de una edad desvanecida. Este pueblo de dioses, de monstruos, de deidades de formas graciosas, amenazantes ó terribles, que llena las tenebrosas profundidades de las pagodas, esas epopeyas gigantescas de reyes y de héroes, que se desarrollan en misteriosos santuarios, son los últimos testigos de un pasado que sin ellos no podríamos reconstituir.

## CAPÍTULO ADICIONAL

### DESCRIPCIÓN DE ALGUNOS DE LOS MONUMENTOS IMPORTANTES DE LA INDIA

Las frecuentes referencias que en el precedente estudio hace M. Gustavo Le Bon á la importantísima obra *Los monumentos de la India*, que escribió como resultado de la misión arqueológica que por encargo del gobierno francés efectuó en aquel país, nos mueven á completar los notables párrafos que dedica á historiar la arquitectura de cada período y de cada región de la India con la descripción detallada de algunos de los principales monumentos que menciona, y de los cuales hemos publicado en esta obra curiosas y exactas reproducciones.

No teniendo nada que añadir á lo ya dicho sobre los templos y monasterios subterráneos y no subterráneos del período búdico, pues basta la descripción de los de Ajunta, Sanchi y Buda-Gaya para que el lector pueda formarse idea de lo que fueron esas construcciones primitivas de la India, pasaremos á describir algunos de los pertenecientes al período neobracmánico, como son los de Bhuaneswar, Gwalior y Chittor.

«El más antiguo de los templos de Bhuaneswar, dice Le Bon, es el de Parasurameswara, que se remonta al siglo v de nuestra era. Como todos los templos de la región de Orissa, está formado por un santuario cúbico coronado por una pirámide y precedido de un pórtico. Sus dimensiones son reducidas, pues no tiene más de 13 metros de altura; pero las esculturas que lo recubren (1) están talladas con sumo arte; vense allí representadas diversas divinidades, escenas de la vida de Rama, etc.

»Síguele en importancia el gran templo, que data de fines del siglo vi y principios del vii. Este es uno de los edificios más

(1) Véase el grabado de la página 267 del tomo primero.

majestuosos de la India. Su plano es el mismo de los demás templos de Orissa; mas por una serie de adiciones sucesivas ofrece á la vista una sucesión de torres: la mayoría se elevan á 50 metros aproximadamente del nivel del suelo. Está enteramente construído en piedra desde la base á la cima, y cubierto de esculturas, como el precedente. Las varias construcciones que forman parte del gran templo están rodeadas de un muro de 5 metros de altura y de 150 de longitud, en el que se abren tres puertas.

»El tercero de los templos de Bhuwaneswar digno de mención es el llamado de Rajarani. Data del siglo x, y es notable sobre todo por su ornamentación (1). Las estatuas de que está adornado son menos numerosas que en los anteriores. La altura de este templo es sólo de 20 metros, y de 9 la del pórtico que le precede (2).»

Los templos de Gwalior, en la región del Rajputana, están edificados, como el palacio, de que ya se ha hecho la descripción en esta obra, en el recinto de su fortaleza, situada en una escarpada roca de 100 metros de altura por 3 kilómetros de longitud y de 200 á 800 metros de anchura. Diez son los templos de diversas dimensiones que en este recinto existen, y los más notables de entre ellos el de Teli Mandir, que se supone data del siglo x, y los dos de Shas Bhao, que por una inscripción se sabe que fueron construídos á fines del siglo xi.

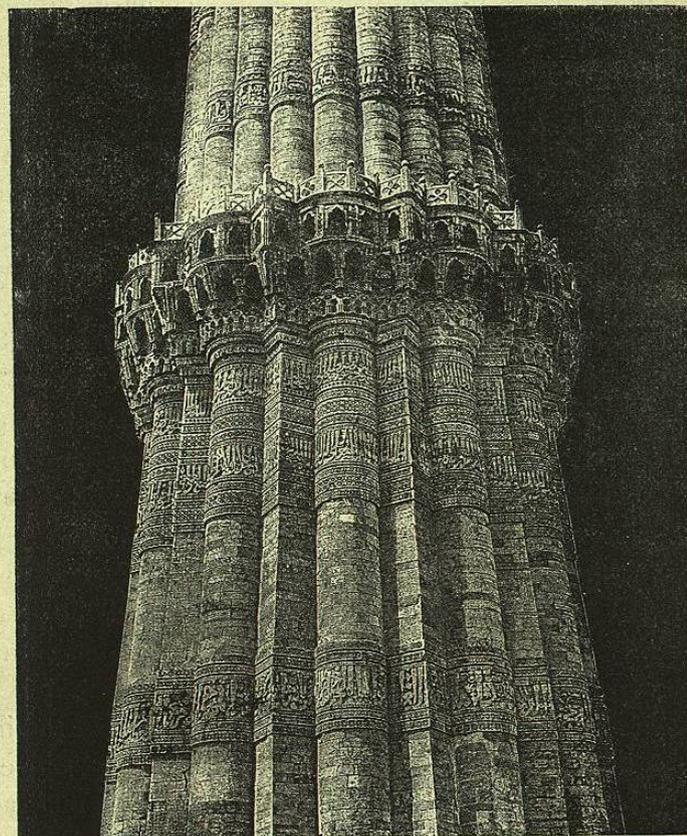
«El templo de Teli Mandir mide, según Le Bon, 18 metros de anchura por 34 de altura. Termina su parte superior en un largo cuerpo semicilíndrico, forma excepcional en el Norte de la India, pero que se encuentra en Mahavellipore, es decir, en los más antiguos templos del Sur de la península. El templo de Teli Mandir preséntase desde lejos como un monolito, y es muy difícil relacionar su arquitectura con la de los demás templos que le están próximos. En su interior está dividido en cuatro pisos, pero no se ve en ellos trazas de escalera. Constituyen su ornamen-

(1) Véanse los grabados de las páginas 181 y 183 del tomo primero.

(2) Véase el grabado de la página 271 del tomo primero.

tación esculturas en piedra que presentan la repetición frecuente de los mismos motivos.»

Los templos de Shas Bhao, aunque designados generalmente por los ingleses con los nombres de grande y pequeño templo



ANTIGUO DELHI. - Parte de la torre de Kutab (1)

jáinico, parecen haber sido dedicados al culto brahmánico, y probablemente desde luego á Siva: así dejan adivinarlo las estatuas de esta divinidad y de Brahma y Vishnu que en ellos

(1) La torre de Kutab, de que hemos dado una vista general en el grabado precedente, fué comenzada en 1199. Su altura es de 73 metros. Tiene cinco pisos rodeados cada uno de un balcón análogo al representado en este grabado

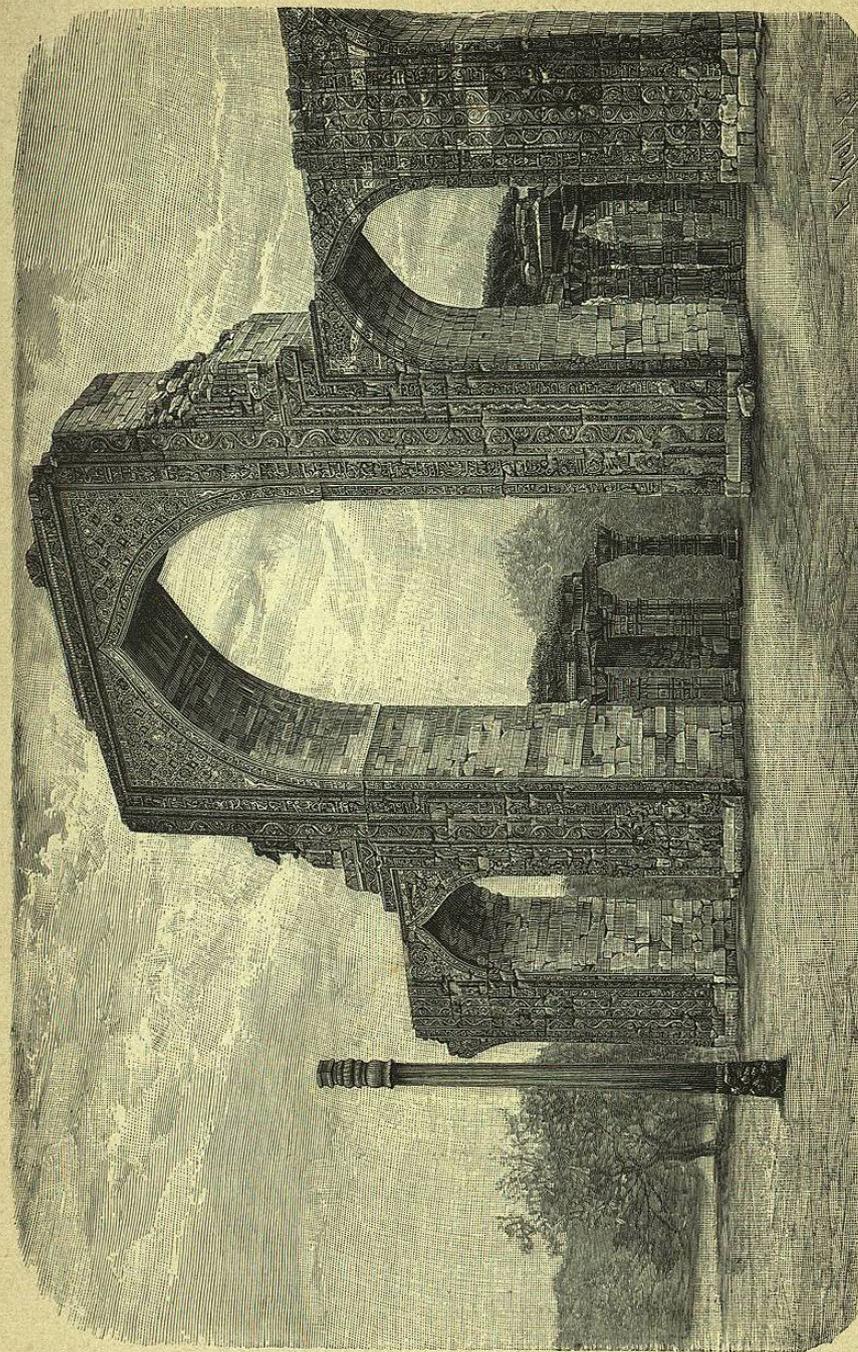
existen. «Su plano, dice Le Bon, es enteramente distinto del de Teli Mandir. La sección del gran templo tiene la forma de una cruz de 31 metros de longitud por 19 de anchura. Su altura, demolida la parte superior de la pirámide, es de 21 metros; pero fácil es conocer que antes de demolerse debía alcanzar aproximadamente 30 metros. Este templo, como puede verse por uno de nuestros grabados (1), consta de tres pisos visiblemente indicados por las columnatas y pórticos. Éstos y los muros están completamente esculpturados. El interior está dividido en varias salas situadas en torno de un recinto central que sirve de santuario. Este último contiene cuatro pilares macizos que ayudan á soportar el enorme peso de la bóveda piramidal formada por hiladas octogonales horizontales concéntricas.

»El pequeño templo, situado cerca del precedente, está igualmente construído en forma de cruz. Sólo consta de un piso, y, á excepción del santuario, está abierto por sus cuatro lados. El cuerpo del templo es un bloque de siete metros de lado sustentado por doce pilares. Los pórticos de entrada están ricamente esculpturados, si bien las imágenes están por desgracia muy mutiladas. Los pilares son redondos con la base octogonal.

»Estos dos templos, aunque parecidos á los del Norte de la India, difieren de ellos en varios puntos, viniendo así en apoyo de lo que con tanta frecuencia hemos repetido, ó sea, que cada región tiene su estilo especial. Por otra parte, sería inútil que pretendiésemos establecer un paralelo entre los templos que preceden, pues vienen á ser como dos anillos sueltos de una cadena cuyos eslabones intermedios se han perdido.»

Pondremos término á la descripción de los monumentos del Rajputana con la de las dos famosas torres de Chittor. «Aunque inferior en importancia á Gwalior, dice Le Bon, Chittor puede igualársele por el número de sus monumentos. No posee un palacio como el que hemos ya descrito, pero en cambio posee dos magníficas torres, la una del siglo IX, la otra del XV, género de construcción de que actualmente quedan muy pocos ejemplos

(1) Véase el grabado de la página 327 del tomo primero.



ANTIGUO DELHI. — Arcadas de la mezquita de Kutab (siglo XIII) y columna de hierro del rey Dhava (siglo III)

en la India. El estilo de esas dos torres es casi idéntico. Una de ellas, llamada de la Victoria (1), fué construída por Rana Khambo, uno de los reyes más poderosos del Meywar, para conmemorar su victoria sobre Mahmud de Malwa, en 1439. Esta torre tiene más de 40 metros de altura. Está dividida en nueve pisos enteramente cubiertos de estatuas, de nichos, de galerías. La cúpula que la remata débese á una restauración moderna. La otra torre, la de Sri Allat, es más pequeña que la precedente, y no tiene más allá de 25 metros de altura. Aunque mucho más antigua, pues su construcción data del siglo IX, no cede en magnificencia á la de la Victoria. Está dedicada al primero de los tirthankars jainas, cuya imagen se repite muchas veces en el monumento. Estas dos torres están infinitamente más labradas que las construcciones análogas de Europa, la de Saint-Jacques, por ejemplo.»

Estudiados con relativa extensión en el capítulo anterior los monumentos del Guzerat y los del centro de la India, que, á excepción de los de Ellora, ya descritos, apenas ofrecen diferencias con sus semejantes de otras comarcas, dediquemos sendos párrafos á la descripción de los templos de Badami y de Srirangam, que pueden presentarse como ejemplos respectivamente de los monumentos subterráneos y de las pagodas de la India meridional.

«Badami, al Noroeste de Bijanagar, en el Darwar, es una aldea situada en una de las regiones más pintorescas y más selváticas de la India. Está en la falda de dos montañas, la garganta de las cuales está ocupada en parte por un lago. En la cima de una de estas montañas encuéntrase varios templos, uno de ellos dravidiano, muy antiguo, que recuerda los templos monolíticos primitivos de Mahavellipore. En las vertientes de la otra montaña se abren cuatro templos subterráneos, tres brahmánicos y uno jaina, notabilísimos por sus esculturas y por sus pilares. La fecha exacta de construcción de estos templos nos es conocida: corresponden al siglo VI. Uno de ellos, el mayor, tiene en efec-

(1) Véase el grabado de la página 343 del tomo primero.

to, cosa muy rara en los monumentos de la India, una inscripción que indica que fué excavado en una época correspondiente al año 579 de nuestra era. Esos templos pueden colocarse entre las más antiguas construcciones brahmánicas, y son tanto más interesantes cuanto que las excavaciones análogas son rarísimas en el Sur de la península. Corresponden á la época en que el brahmanismo acabó por absorber casi enteramente al budismo. Buda no aparece más que como encarnación de Vishnu. Una estatua gigantesca que contiene uno de ellos, y que representa uno de nuestros grabados (1), presenta á Vishnu en la actitud habitual de Buda, sentado sobre una serpiente cuyas numerosas cabezas rodean á modo de un parasol la de la divinidad. Esta es exactamente la forma en que Buda está representado en los bajos relieves búdicos de Amravati. El más importante de los templos subterráneos de Badami sólo tiene 21 metros de longitud por 15 de anchura. Sus esculturas y sus pilares pueden figurar entre las más hermosas obras de la India. Los anteriores templos son más claros en su interior que los antiguos templos subterráneos búdicos de Karli, Ajunta, etc. En lugar de recibir la luz sólo por una estrecha abertura, son accesibles en toda la extensión de su fachada, y la luz penetra en abundancia por entre los pilares que la forman. Puede formarse fácilmente idea de esta disposición con el solo examen de nuestros grabados, que la dan también completa de lo que son estos templos (2). Las esculturas de los templos de Badami son tan numerosas, que su reproducción y la explicación de los asuntos que representan bastarían para formar un tomo. Nuestros grabados reproducen las más notables y nos excusan de describirlas (3). Entre las estatuas son las más dignas de mencionarse las de Buda bajo forma de Vishnu; Arddhanari, divinidad mitad hombre, mitad mujer, la primera mitad representando á Siva, la segunda á su espo-

(1) Véase el grabado de la página 47 de este tomo.

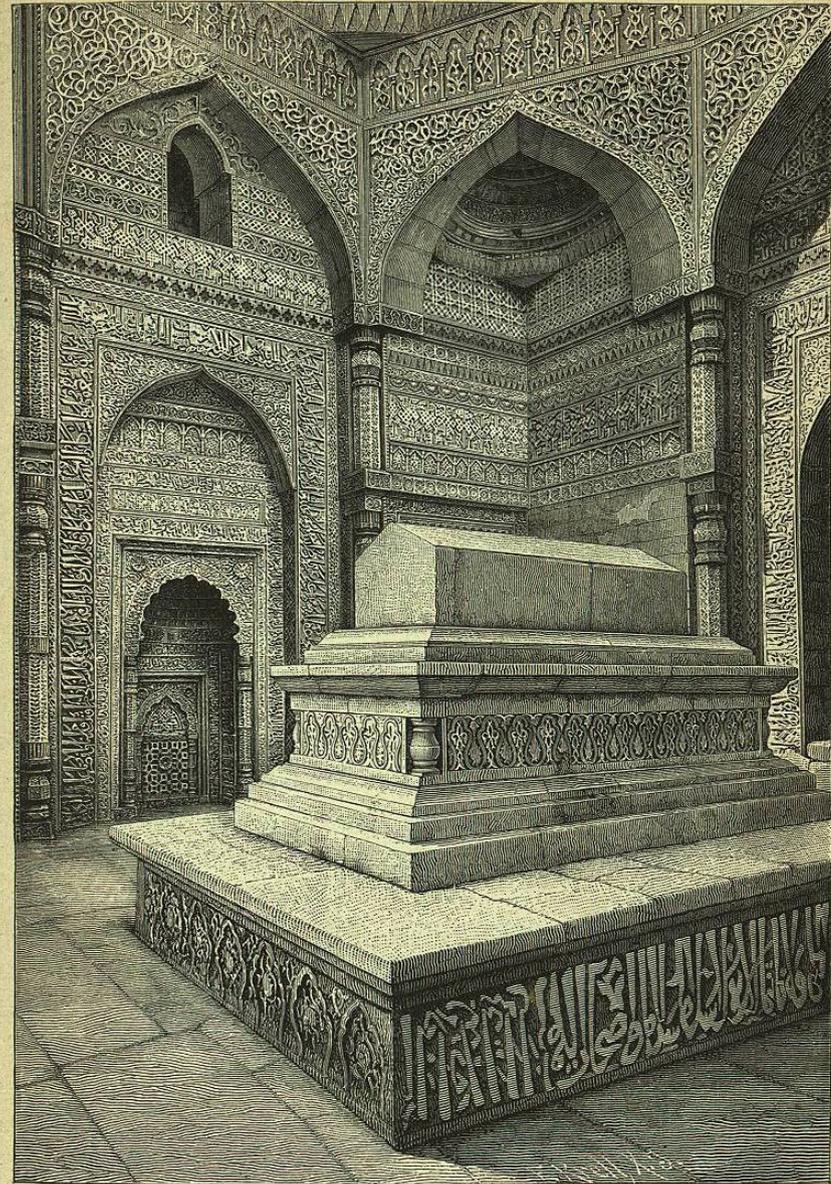
(2) Véanse los grabados de las páginas 45, 47 y 49.

(3) Véanse los grabados de la página 189 del tomo primero y los de las páginas 47, 49 y 51 del presente.

sa Parvati; Nrisinha, encarnación de Vishnu con cabeza de león, etc. Aunque tres de los templos de Badami están consagrados á Vishnu, vese en ellos, sin embargo, el *lingam*, emblema de Siva. Pertenecen, por otra parte, á una época en que la distinción entre los dos cultos no era tan profunda como lo fué más tarde.»

Las pagodas de la India meridional más antiguas que se conocen datan del siglo x de Jesucristo, y las más modernas pertenecen al siglo xvi: entre aquella fecha y la fecha de los templos monolíticos de Mahavellipore hay un período de tiempo en que se ha efectuado el paso ó la transición de una forma á otra: evolución de la que han desaparecido las formas intermedias. Hay en ellas también cierta uniformidad de disposición que parece estar regulada por un código religioso. Consisten estas pagodas, como ya se ha dicho, en un recinto rectangular con una puerta de forma apiramidada en cada una de sus caras (*gopura*), puertas que ellas solas constituyen de por sí un verdadero templo. En conjunto las dependencias que rodean á un templo brahmánico del Mediodía de la India consisten en salas hipóstilas (*chultries*) que sirven de refugio á los peregrinos, y en varios lagos sagrados, rodeados frecuentemente de pórticos, los cuales preceden á los santuarios, que son verdaderas salas con gran número de columnas (*mantapam*), bazares, habitaciones para los sacerdotes, etc., formando los grandes conjuntos que llenan de admiración á los viajeros. Entre las más notables pagodas de la India son dignas de mención las de Chillambaram, Tanjore, Tripetty, Conjeveram, Bijanagar, Madura, Todputri, Triquinópolis, Sriringam, Kombakonum, etc. De la mayoría de ellas hemos dado en esta obra notables reproducciones. En la imposibilidad de describirlas todas, acompañamos el plano de la gran pagoda de Vishnu en Sriringam, levantado por W. Griggs, plano que juntamente con la descripción de la misma bastará para que se forme idea de lo que son esos admirables recintos.

«La gran pagoda de Sriringam, á cuatro kilómetros de Triquinópolis, dice M. Le Bon, está situada en una isla formada por el Kavery y el Coleroon. No es muy antigua, pues data so-



ANTIGUO DELHI. — Tumba de Altamsh en la mezquita de Kutab.

Todas las esculturas de la sala en que está la tumba están talladas en asperón rojo. La altura del remate del gran arco que se ve encima del mirab es de cerca de 5 metros. Estando las piedras de las arcadas un poco separadas, es fácil ver que están construídas por hiladas horizontales, es decir, al estilo indo. Esta tumba y el monumento del grabado siguiente son los en que la arquitectura árabe y la inda se han combinado mejor.